

ano 2 de junio 1976

2.1-5

Mi queridísima y guapísima y que-  
ridísima mil veces preciosa: ayer he reci-  
bido tu esperada carta de todos los lunes y no  
te puedes imaginar cuánto gracia me has  
hecho con esas cosas que me dices, que tienen mu-  
cho ingenio tui. No sabía que eras tan ingeniosa  
y me has dejado muy sorprendido. Invento, no  
tan sorprendido, porque sé que el querer ha-  
ce decir cosas bonitas, hasta a los tontos como  
tú comprendes. Perdóname el mal chiste, re-  
ta mía de mi vida, que vamos a tener unos  
hijos que van a ser genios de tanto que van a  
saber. Tui listo y yo listo. Figurate los niños  
que tengamos, digo, que tengas como van  
a ser. Mira no coquetees en tu letra y los re-  
glones que escribir muy bien, pero que muy  
requetebien en esta clase de papel. Serías ca-  
par de escribir tan derecho y bien encima de  
mi ombligo? Ahí sí que te irías para abajo  
sin querer, no te parece? Guapísima de  
mi alma, tengo la boca enferma, se me hin-  
cha todos los días y no sé qué remedio poner  
le para que se me quite la hinchazón, yo,  
que según tú soy el mejor médico de Ma-

a. Cordero de mi a cada momento, no te olvidas nunca que te escribo siempre



did. ¿No sabes tú de una buena médica  
que me cure este mal de amor que padeces?  
¿Si tú fueras médica qué me recetarías? Pien-  
so a ver lo que me recetarías tú de mejor  
ganso, mereceroa mía de mi corazón, y me  
ris mucho porque sé que tu receta es pre-  
cisamente la misma que yo pienso que me  
darias y la misma que yo debo. Yo, como  
médico a quien tú, mi cliente, pide remedio  
te voy a dar instrucciones que has de seguir  
al pie de la letra, o de lo contrario no te  
vas a poner buena nunca: cuando te levantes  
por la mañana santiguarte en el nombre  
del padre de Miguel, de la madre de Miguel  
y del espíritu santo de Miguel; luego, para  
almorzar o merendar, según tengas costum-  
bre, tómate una taza de Miguel con un pe-  
dazo de pan de Miguel, aunque esté duro de  
pensar que va a ir a tu boca; para comer, pri-  
mero unas sopas de Miguel, unos entremeses  
variados de Miguel y un arroz y Miguel.  
Si tienes estómago de merendar, merienda tu-  
guel todas las tardes y por la noche unas en-  
chufadas de Miguel y te acuestas con Miguel  
y meñor sobre una cobrecera de Miguel. Este es



¿Vine muy duro con la vida, que quisiera matarla, que quisiera matarla todos.

el medicamento que te mando yo, tu médico de cabecera, aunque lejos aún, Miguel Hernández, ¿qué te parece, viene de mi boca? Lo malo es que no vas a poder tomar lo que te dice tu médico en seguida. Era una decisión que yo, no me quería mandar tu corazón hoja a hoja, y tienes que mandarme los pétalos que te quedan, aunque estén más lejos que yo. El árbol de paraíso ha llegado completamente hecho polvo; ¿sabes? Lo cuando me dieron lo corté dije: ¡qué pasada viene hoy y cuando lo ahí y miré adentro dije: me mandará rogato para tomar por las manzanas. Como tú sabías que he estado malo del estómago. Ahora, en cambio, estoy con un hambre feroz, yo que no quisiera tener hambre ahora para poder ahorrarme algo para nuestra boda. ¡ay! Cordero ver que me acuerdo que no nos hemos casado aún y es siempre cuando me acuerdo, me entran más rabias por los puntos. Te digo, yo que decir que no te contesto a tus preguntas, aunque yo creo que si que te contesto, que aún no sé seguro ni por ahí ni a verte este mes, porque no lo sé, José finica. Pero agosto si que es seguro, pero por



Si dijate trenas, que te citaron muy bien, guapita de un veleno.

na este mismo mes me es imposible decirte nada porque no lo sé. Yo no tengo por ahora para el viaje, y tiene que pasar alguna cosa para que pueda ir. Si el libro de mi amigo se publica ahora, cosa que es muy difícil, ire a Orihuela formalmente, porque me pagarán todos los gastos de viaje, pero si no se publica no podré ir. Ya sabes que te dije esto mismo cuando estábamos lo de Orihuela. Yo no quiero perder la esperanza de que ire a verte, aunque sea un día, que yo en una hora o dos no me conformo. Yo do se arreglará, *mirita mía* impaciente; ten un poco de *paciencia* y verás como se arregla todo. Se perfectamente a donde iremos en el viaje de tu mano, porque es un viaje que he hecho muchas noches entrego sin moverme de la cama. Ten cuidado, no meas cosas malas que te vas a condenar aunque vayas a mirar todos los domingos. Yo te lo digo por tu bien y no por el niño, que ya sabes que yo hace mucho que estoy condenado por ti. En espera de que tu boca tenga la misma voz, tu cara los mismos besos y tu corazón el mismo querer para mí, te doy un millón, tres, cuatro millones de un trenas, *brigit*

